

# LA NECRÓPOLIS DE «EL JARDAL» (HERRERA DEL DUQUE, BADAJOZ): ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DEL RITUAL FUNERARIO DEL SUROESTE PENINSULAR A FINALES DE LA Iª EDAD DEL HIERRO

Javier Jiménez Ávila\*

*RESUMEN.*- En 1994 realizamos una campaña de excavación de urgencia en el yacimiento de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz). El resultado fue la localización de varias tumbas protohistóricas de cremación que, tanto en su morfología como en su rito y ajuares, guardan un enorme parecido con las necrópolis portuguesas de la región de Ourique (Mealha Nova, Chada, Fonte Santa, Fernão Vaz...) Se trata de incineraciones en loculus oval dotadas con diversos sistemas de cubrición, destacando los encachados tumulares de piedra de planta cuadrada. Los únicos ajuares recogidos fueron dos conjuntos de cuentas de pasta vítrea. Se lleva la cronología de estas sepulturas al tránsito del siglo V al IV a.C. Dada la uniformidad observada se plantea la posibilidad de que en el Suroeste exista una cierta homogeneidad arqueológica que permitiría establecer un área cultural cronológicamente paralela a la fase antigua de la Cultura Ibérica con la que concurren analogías y diferencias. Uno de los elementos más idiosincrásicos de ese área sería el de los complejos monumentales de tipo Cancho Roano que ocupan el Valle del Guadiana en este momento.

## **The Iron Age cemetery of "El Jardal" (Herrera del Duque, Badajoz).**

*ABSTRACT.*- The first news about the archaeological site of El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) are presented. In 1994 we carried out an archaeological excavation in the necropolis. A few tombs were found that by their type, rites and burial furnishings are very similar to the Iron Age cemeteries from the Concelho of Ourique, in Portugal (Mealha Nova, Chada, Fonte Santa, Fernão Vaz...). They are secondary incinerations on oval loculus covered with diferents systems. The only archaeological objects found in two tombs were a groups of glass and amber beads. A cronology of 5<sup>th</sup>-4<sup>th</sup> cent. B.C. is proposed. From the archaeological similarity with Southern Portugal the existence is suggested of a cultural region in the south-western Iberian Peninsula contemporary with the early horizon of the south-eastern Iberian Culture. One of the most particular archaeological elements of this area in this period is the Monumental Architectural Complexes of Cancho Roano type in the Middle Valley of Guadiana during the Late First Iron Age.

*PALABRAS CLAVE:* Necrópolis, Suroeste, Período Post-Orientalizante.

*KEY WORDS:* Necropolis, South-western Iberian Peninsula, Late First Iron Age.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El yacimiento de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) constituye una total novedad en el panorama de la bibliografía arqueológica peninsular. Se trata de un pequeño cerro amurallado situado en la orilla izquierda del río Guadiana, entre las localidades pacenses de Castilblanco y Herrera del Duque, que cuenta con una necrópolis de incineración a sus pies (fig. 1).

El emplazamiento se halla hoy en la cubeta de inundación del pantano de García Sola por lo que en época de crecida la necrópolis queda completamente sumergida (fig. 2). Como consecuencia de la prolongada sequía que asoló buena parte de la Península Ibérica entre 1992 y 1995, las aguas de la presa descendieron considerablemente y la necrópolis fue descubierta y parcialmente violada por excavadores clandestinos. Esta circunstancia, unida a la inevitable subida del

\* Dirección General de Patrimonio Cultural. Junta de Extremadura. C/Almendralejo, 14. 06800 Mérida.



Fig. 1.- El yacimiento de El Jardal en un cerro poblado de encinas. En primer plano la excavación de la necrópolis (1994).

pantano en época de lluvias, me condujeron a poner en conocimiento de la Administración Regional la situación del yacimiento y a solicitar la realización de una excavación de urgencia<sup>2</sup>. En el verano de 1994 pudimos intervenir por primera y única vez en el lugar, ya que en 1995 no hubo campaña de excavaciones en Extremadura y en 1996 el lluvioso otoño provocó la reinmersión del yacimiento. Dado que previsiblemente habrán de transcurrir varios años hasta que la bajada de las aguas permita reanudar las actividades arqueológicas, parece oportuno ofrecer provisionalmente los resultados de la primera campaña, e insertarlos desde una perspectiva crítica en el panorama general del mundo funerario del Suroeste peninsular.

## 2. RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

La excavación de urgencia de 1994 consistió en la apertura de dos cortes que abarcaron una extensión total de 60 m<sup>2</sup>. En ellos se documentaron varios conjuntos funerarios de los que al menos cinco eran, con seguridad, tumbas.

El rito documentado en todas estas sepulturas era invariablemente el mismo: la incineración secundaria. Los huesos y las cenizas resultantes de la combustión del cadáver habían sido trasladados desde el lugar de la cremación hasta su depósito definitivo.

Los depósitos también mostraron gran uniformidad, tratándose en todos los casos documentados de

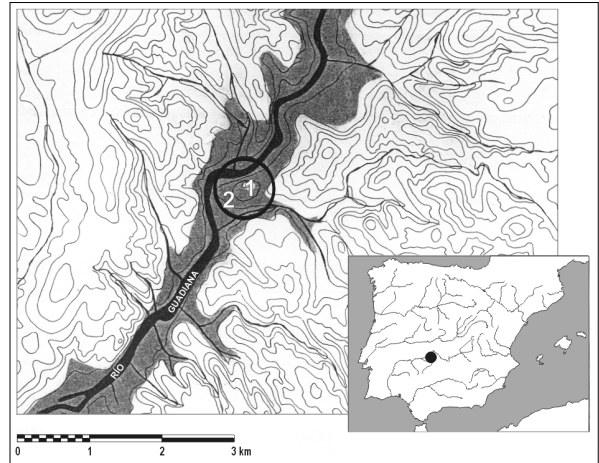


Fig. 2.- Situación del yacimiento de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) junto al curso del Guadiana. Se destaca la zona habitualmente inundada por el Pantano de García Sola.

*loculi* ovales abiertos en el terreno natural con unas dimensiones medias de 60 cm de largo por 30 de ancho y otros tantos de profundidad. Algunos de estos *loculi* habían sido dotados en sus bordes de una preparación de arcilla quemada de consistencia costrosa y tonalidad grisácea, que facilita su delimitación. En el interior de los *loculi* se habían arrojado sin ningún criterio de ordenación la masa de huesos calcinados, cenizas y carbones resultantes de la combustión del cadáver y, en los casos en que existían, los elementos de ajuar.

Son las cubiertas de los *loculi* las que permiten una cierta articulación tipológica entre las sepulturas excavadas que pueden agruparse, en función de lo hasta ahora conocido, en cuatro tipos (fig. 3):

1) Tumbas sin cubierta diferenciada (fig. 3,1): la cubrición se realiza por el simple procedimiento de arrojar tierra natural, muy posiblemente la que se ha extraído al construir el *loculus*, en el interior del mismo después de haber depositado los restos de la combustión. A este tipo corresponde la tumba nº 3, sin ajuar y sólo detectada por una leve mancha oval de carbones coincidiendo con el fondo.

2) Tumbas con cubierta de cantos rodados (fig. 3,2): una vez colmatada con los restos de la combustión, la tumba se cubre con un montoncillo de cantos rodados que, posiblemente no fuera sino el esqueleto de una cubrición más sólida de tierra o barro. Sólo se documentó una tumba de estas características (nº 2) y en su interior no se hallaron restos de ajuar.

3) Tumbas con cubierta de lascas de pizarra (fig. 3,3): el *loculus* se oculta a base de lascas de pizarra planas que dibujan un contorno irregular que apenas trasciende la extensión del mismo. Se excavó una sola tumba perteneciente a este tipo, provista de ajuar, que recibió el número 1.

4) Tumbas con cubierta de encachado tumular (fig. 3,4): se descubrió una tumba cubierta con enca-

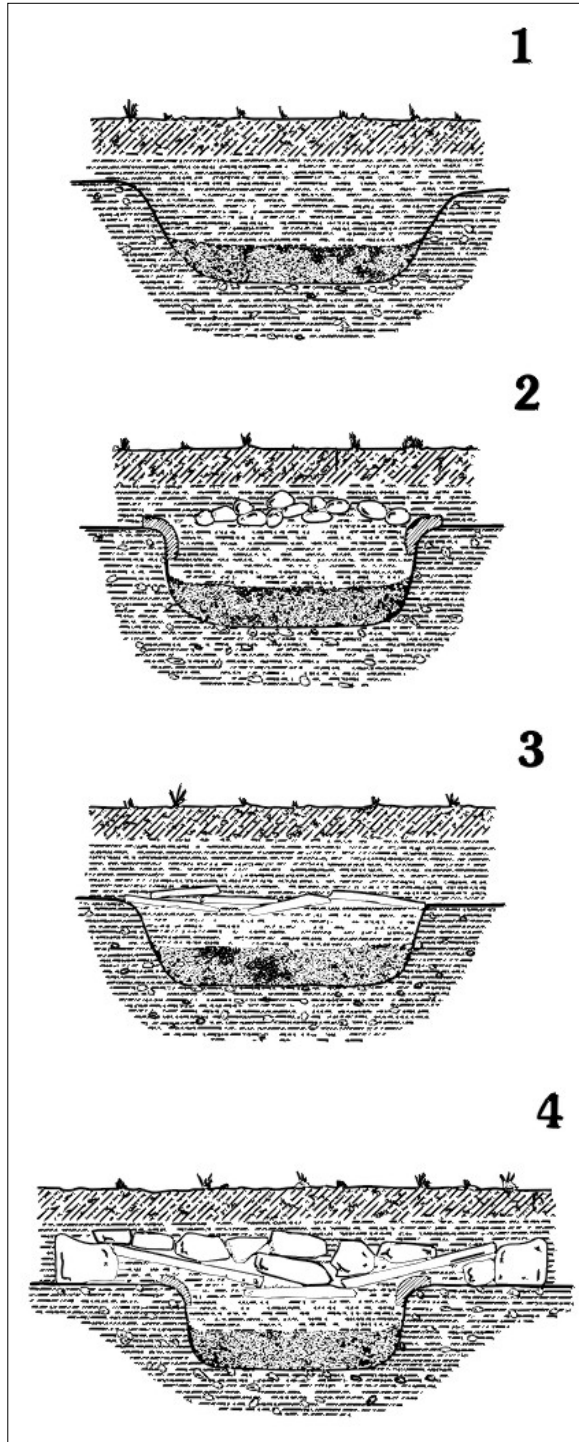


Fig. 3.- Tipología de las tumbas excavadas en El Jardal.

chado tumular de piedras (tumba 4) que refleja cierta complejidad en su estructura. El *loculus*, provisto como los demás de un reborde arcilloso, se incluyó en un espacio cuadrado de 2 m de lado delimitado por una hilada de piedras de tamaño mediano y careadas hacia el exterior. Una vez relleno con los restos de la combustión se cubrió con tres grandes losas de pizarra de manera que los extremos de las mismas apoya-

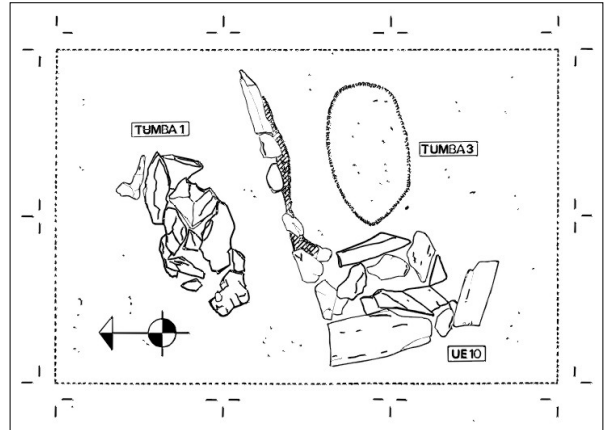


Fig. 4.- Tumbas de El Jardal: *loculus* sin cubierta (tumba 3) y con cubierta de lajas de pizarra (tumba 1) asociadas a una estructura tabular (UE 10).

ban sobre el recinto tumular. Finalmente, todo el conjunto se relleno con piedras de tamaño mediano hasta conformar una estructura de encachado tumular cuadrada de una sola hilada y de superficie horizontal. Es posible que, al igual que señalé para las tumbas de tipo 2, el encachado no fuese sino una base o infraestructura destinado a sostener un alzado más vistoso formado, tal vez, por barro o adobes, de hecho, el sedimento en torno a esta tumba presentaba una tonalidad rojiza diferente del que rodeaba a otros tipos. Aunque sólo se documentó una tumba de estas características en el perfil del corte y en perfecta alineación con ella se descubrió lo que parece ser la esquina de otro encachado similar que por razones de tiempo no pudo ser excavado (tumba 5). La tumba 4 incorporaba elementos de ajuar.

A pesar de la escasa extensión intervenida, las tumbas parecen presentar entre sí un cierto grado de agrupación: las tumbas 1 y 3 se hallaban agrupadas y asociadas a una estructura de piedras planas que no cubría sepultura alguna y que, tal vez pudo servir como plataforma para realizar rituales funerarios (fig. 4). Las tumbas 2 y 4 se hallaban también juntas y situadas en paralelo (fig. 5).

Como queda dicho, sólo se recogieron ajuares en dos tumbas, las n<sup>os</sup> 1 y 4. En ambos casos se trataba de sendos conjuntos de cuentas de ensartar que no presentan síntomas de haber sufrido la acción del fuego, por lo que es muy posible que fueran arrojadas con posterioridad al enterramiento y no que hubieran ardido en la pira junto con los restos del difunto. Así anima a pensar, además, el hecho de que en la tumba 1 se localizaran varias de las cuentas entre las tierras del exterior, alrededor de la fosa, y no en el interior de la misma. Las cuentas de ensartar están realizadas en varios materiales, fundamentalmente en pasta vítrea, pero también las hay trabajadas sobre ámbar (fig. 6). La relación de cuentas por tumbas resulta así:

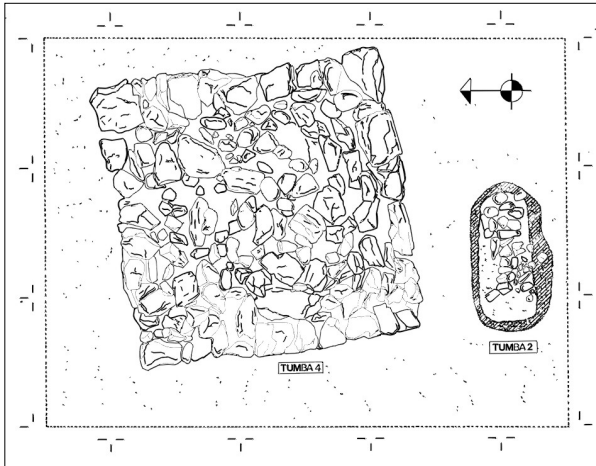


Fig. 5.- Tumbas de El Jardal cubiertas con vertido de cantos rodados (tumba 1) y encachado tumular de planta cuadrada (tumba 4).



Fig. 7.- Conjunto de cuentas de collar procedentes de la tumba 1 de El Jardal.

Tumba 1 (fig. 7):

12 Cuentas de pasta vítrea oculadas. Los óculos son siempre pareados y se construyen con vidrio blanco y azul oscuro sobre fondo azul claro. Todas las cuenta son muy uniformes, con diámetros que oscilan entre los 0,85 y 1,02 cm, de buena calidad y superficies brillantes.

86 Pequeñas cuentas de pasta vítrea esféricas de color azul oscuro, con diámetros en torno a 0,4-0,5 cm.

1 Cuenta de pasta vítrea similar a las anteriores de tonalidad azul clara.

1 Cuenta de vidrio cilíndrica de tonalidad amarillenta, traslúcida, incompleta, de 0,4 cm de diámetro y una longitud conservada de 1,57 cm.

1 Cuenta toneliforme de ámbar rojizo. Consolidada. Longitud 1,55 cm, anchura 1,05 cm.

1 Cuenta de tendencia prismática de ámbar rojizo, muy fragmentada por lo que no es posible dar sus medidas ni su forma precisa.

1 Cuenta esférica de ámbar rojizo, fragmentada. Diámetro 0,35 cm.

Tumba 4:

1 Gran cuenta de pasta vítrea oculada. El fondo es negro y ostenta seis ojos de aro único en blanco. Diámetro 1,16 cm.

14 Pequeñas cuentas esféricas de pasta vítrea de colores azul oscuro y negro. Sus diámetros oscilan en torno a los 0,40 cm.

1 Pequeña cuenta de pasta vítrea toneliforme de color azul turquesa. Longitud 0,65 cm, diámetro 0,35 cm.

- 1 Cuenta de pasta vítrea discoidal posiblemente oculada en mal estado de conservación. Diámetro 0,8 cm.
- 2 Cuentas grandes de ámbar rojizo, muy fragmentadas por lo que no es posible dar sus dimensiones ni su morfología.
- 9 Pequeñas cuentas esféricas de ámbar rojizo. Diámetros en torno a 0,4 cm.

### 3. PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Sin menospreciar las analogías que se puedan establecer entre este grupo de tumbas y los ritos desarrollados en la fase II de la vecina necrópolis de Medellín, (Almagro-Gorbea 1991: 163-165) estimo que son mucho más claras las que se observan con el conjunto de cementerios del Bajo Alentejo y Algarve que C. de M. Beirão reunió en su obra sobre la Primera Edad del Hierro en el Sur de Portugal (1986). Los encachados tumulares cubriendo enterramientos en lóculos o fosas son el sistema habitual en necrópolis como Fonte Santa, Chada (Beirão 1986), Fernão Vaz (Correia 1993), Pardieiro (Beirão 1990), o Heredade do Pego (Dias, Beirão y Coelho 1970), por citar sólo algunas, mientras que nuestras tumbas del tipo 3 están representadas en Mealha Nova (Dias, Beirão y Coelho 1970). Algunos elementos concretos como la cubrición de grandes losas de que son objeto las tumbas dotadas de encachados tumulares también parecen re-

	Pasta vítrea						Ámbar			Ind.
TUMBA 1	-	12	-	86	1	1	-	1	1	1
TUMBA 4	1	-	6	8	-	-	1	-	9	2

Fig. 6.- Cuadro-resumen con los ajuares contenidos en las tumbas de El Jardal.

petirse en los conjuntos portugueses a la luz de algunos datos publicados (Beirão 1986: lám. IX,1; Correia 1993 lám. II,3). Características compartidas con todas estas necrópolis son, igualmente, la generalizada ausencia o escasez de ajuares, y, cuando los hay, su materialización en forma de cuentas de collar, que suele ser lo más frecuente. Las cuentas de collar rescatadas de las necrópolis portuguesas corresponden *grosso modo* a los tipos representados en El Jardal. Sin ánimo de realizar un rastreo exhaustivo, cuentas oculadas de fondo negro han aparecido en tumbas de Mealha Nova, Fonte Santa, Chada, Aldea de Palheiros o Fernão Vaz, así como en la tumba de Heredade do Gaio en Sines, asociada a ungüentarios de pasta vítrea y joyas de oro; ejemplares de fondo azul han sido hallados en la Heredade do Vale (Bensafrim), en Pardieiro y, de nuevo en la tumba de Sines; cuentas de ámbar hay igualmente en Mealha Nova, Fonte Santa, Pardieiro y, una vez más, junto al tesoro de Gaio, en Sines.

También pueden señalarse algunas diferencias entre los conjuntos portugueses y éste que estamos presentando, como el carácter gregario de los encajados que caracteriza a la mayor parte de los cementerios de la zona de Ourique y que no se observa en El Jardal (aunque, como ya he señalado, se ha documentado un cierto grado de agrupamiento entre las sepulturas), o la constatación de determinados tipos de estructuras como los túmulos de planta circular o escalonados, e incluso, la presencia de epigrafía funeraria asociada a las tumbas portuguesas. No obstante, algunas de estas ausencias, particularmente las últimas, pueden ser debidas a la escasa amplitud del terreno hasta el momento intervenido en la necrópolis de El Jardal.

A diez años vista del meritorio trabajo de C. M. Beirão (1986), y a la luz de las características examinadas en las tumbas de El Jardal, parece conveniente realizar una puesta al día revisada sobre los conocimientos que tenemos acerca de este tipo de sepulturas. En este sentido cabe hacer una serie de puntualizaciones sobre diversos aspectos:

1) Ritual: el ritual empleado en estas tumbas parece ser el de la cremación secundaria. La persistente ausencia de esqueletos completos en las tumbas portuguesas y la presencia de cenizas y carbones en una buena parte de sus depósitos hace más creíble que se trate de restos de cremaciones que no de inhumaciones afectadas por la acidez del terreno (Beirão 1986: 49). Los lóculos de algunas necrópolis lusitanas son demasiado pequeños como para recibir un cadáver completo, siquiera en posición flexionada. En las tumbas de El Jardal se documenta este sistema ritual crematorio sin ningún género de dudas.

2) De conservación: la reiterada ausencia de ajuares en la mayor parte de las tumbas no debe en-

tenderse en todos los casos como resultado de violaciones. Beirão explicó la pobreza de las tumbas portuguesas como resultado de expolios que habrían seguido un cuidadoso procedimiento de trabajo de manera que, excavadas varios siglos después, las tumbas parecen intactas (Beirão 1986: 68 y 84). Las tumbas de El Jardal y algunas de los cementerios portugueses como la nº 3 de Pardieiro (Beirão 1990: 111) se hallaban intactas y eran igualmente pobres en ajuares, por lo que hay que considerar la escasez del mobiliario como una de las características que definen este tipo de enterramientos.

3) Cronológicas: la pobreza y lo poco significativo de los ajuares de las tumbas excavadas en El Jardal no son de gran ayuda a la hora de proponer una cronología para la necrópolis. Las señaladas analogías con las sepulturas portuguesas podrían animar a datarlas como se ha hecho con aquéllas en los siglos VIII a VI, sin embargo y, atendiendo a los resultados de recientes investigaciones, se puede proponer una fecha más tardía que creo posible hacer extensiva a todo el conjunto de tumbas suroccidentales asimilables a estos tipos. En primer lugar, el intervalo cronológico que se admite hoy para las importaciones de elementos mediterráneos de pasta vítrea comienza a perfilarse mejor y a ser menos generoso que en épocas anteriores de la investigación. En este sentido caben destacar las recientes aportaciones de E. Ruano sobre las cuentas oculadas (1995). Aunque hay algunos ejemplares aislados que pueden proceder de contextos situables en el siglo VI, como las cuentas del conjunto 19 de Medellín (Almagro-Gorbea 1977: 333) o de la tumba 164 de la Hoya de Santa Ana, donde se asocian a un aríbalo naucrática (Blánquez 1991: 330), el grueso de la producción se inserta en contextos de los siglos V y IV a.C. Algo similar cabe señalar respecto de los ungüentarios de pasta vítrea del horizonte Mediterráneo I hallados junto a un nutrido grupo de cuentas de collar en Sines. El repaso a los contextos datables tanto en Ampurias (Almagro 1953) como en las necrópolis ibéricas del Sureste (Blánquez 1990), cuanto en los escasos ejemplares hallados en el Suroeste (Maluquer 1981: 115-116; Maluquer *et al.* 1986: 38-39) apunta de forma unívoca hacia el siglo V, ya que en la centuria anterior cumplen su función los aríbalos de fayenza. La convivencia de ambos tipos en algunas tumbas ampuritanas (Almagro 1953: 198) debe entenderse más bien como pervivencia de éstos que como prioridad de aquéllos. Otro elemento de juicio que puede ser aducido en la revisión de la cronología de estas tumbas es el examen de los materiales arqueológicos hallados en el yacimiento de Fernão Vaz. Por sus características el hábitat de Fernão Vaz parece participar de una única ocupación protohistórica que, a tenor de las importaciones griegas (copas cástulo), que han aparecido en sus sedimentos (Beirão

y Correia 1993: 292), habría que situar a finales del siglo V o principios del IV a.C., en una época, por tanto, algo más reciente que la propuesta en los últimos trabajos (Beirão y Correia 1993: 293). Por otra parte, la disposición de los muros directamente sobre la roca, la no detección de superposiciones estratigráficas o remodelaciones arquitectónicas o la ausencia de elementos ergológicos que puedan retrotraerse sin problemas a los siglos VIII y VII, dificultan a mi entender la admisión del extenso *lapsus* ocupacional que se propone para esta estación (Beirão y Correia 1993: 293). Si la necrópolis de túmulos gregarios de Fernão Vaz corresponde a este hábitat, algo sobre lo que no parece haber dudas (Beirão y Correia 1993: 258), habrá que concluir que su fecha de uso oscila, como la de éste, en torno a finales del siglo V. Otros elementos que se han propuesto como aportadores de cronologías antiguas (Correia 1993: 359) no parecen suficientemente determinantes: la fíbula anular de Chada o el cuenco de barniz rojo de esta misma necrópolis son bienes que alcanzan su máximo desarrollo a partir del siglo V y que son escasos en horizontes anteriores; el ajuar del túmulo escalonado de Pardieiro –supongo que es el que porta el número 1 en la lista de Beirão (1990: 111) por ser el único susceptible de un cierto comentario cronológico– constituido por una cuenta lisa de oro, una cuenta de cornalina, un engaste rotatorio de bronce y cuentas de pasta vítrea y ámbar, encuentra buenos referentes entre el material de Cancho Roano (Maluquer 1981: 118, 120, 126), datable a finales del siglo V; sin reiterar lo ya expuesto acerca de la cronología de las cuentas de pasta vítrea oculadas o la escasa documentación respecto del empleo de la cornalina en el Suroeste en horizontes anteriores al siglo V. No entraré a valorar las dataciones absolutas obtenidas por radiocarbono a pesar de que algunas de ellas son proclives a un descenso de las datas (Gamito 1991: 300), pues ya se ha escrito bastante sobre su relativo o nulo valor en estas latitudes de la tabla cronológica (James 1993: 303-307). Por último, cabría añadir que las armas de hierro depositadas en las tumbas de Mealha Nova, Pego (Dias, Beirão y Coelho 1970: 202 y 211), Chada (Beirão 1986: 88-94) o Pardieiro (Beirão 1990: 116), avistadas desde una perspectiva global del mundo funerario de la protohistoria peninsular, parecen reflejar un ambiente más semejante al del horizonte de los siglos V y IV que al de las inermes centurias anteriores.

En suma, parece que una datación en torno a finales del siglo V es la que conviene a la necrópolis de El Jardal y, muy posiblemente a la mayor parte de las necrópolis de túmulos gregarios del sur de Portugal. Es muy probable que una fecha dentro del siglo V sea igualmente aplicable a la tumba de Sines relacionable con el grupo, y que ha venido siendo fechada con anterioridad en el siglo VI (Beirão 1986: 43) e, incluso

en el VII (García y Bellido 1970: 23-28), pues son estas dataciones en exceso elevadas para los objetos de pasta vítrea que se hallaron en esta sepultura. El conjunto de joyas de oro con elementos iconográficos claramente orientalizantes, como las cabezas hathóridas, de las arracadas o los grifos de las placas repujadas deben tener, no obstante, una fecha de fabricación anterior, jugando en esta tumba el papel de pervivencia. Es importante destacar este hecho porque creo que el aspecto de pleno orientalismo de las joyas de Sines ha sido un factor esencial a la hora de plantear una cronología antigua (ss. VIII-VI) para las tumbas sud-portuguesas en una época en que no se concedía a los elementos de pasta vítrea un valor cronológico determinante.

#### 4. DISCUSIÓN

El descubrimiento de una necrópolis de características tan próximas a las alentejanas en una zona tan alejada del núcleo principal como lo es el nordeste de la provincia de Badajoz, invita a pensar en la existencia de una amplia área que participa de cierta homogeneidad cultural instalada en el Suroeste peninsular, en torno al valle medio y bajo del Guadiana durante el siglo V a.C., a finales del Período Post-orientalizante. Es posible que lo que Beirão definió como una Civilización Protohistórica del Sur de Portugal sea una realidad menos local y más amplia de lo que el registro hasta ahora disponible nos permitía entrever, y que pueda extenderse hasta la llamada Siberia extremeña, en los confines del Suroeste. Desafortunadamente los datos de que disponemos en la actualidad presentan un enorme desequilibrio y frente a una fuerte concentración de asentamientos típicos en la zona de Ourique el resto del territorio se nos muestra prácticamente desprovisto de vestigios funerarios de esta época. Creo que ello debe atribuirse, por un lado, a la diferente intensidad de la investigación en las distintas regiones y por otro a la mayor dificultad que presenta la detección de este tipo de sepulturas debido a sus peculiaridades (escasez de cerámica, ausencia de ajuar) no ya en tareas de prospección sino, incluso, en faenas agrícolas o en cualquier tipo de actividades de las que habitualmente propician los hallazgos casuales. De hecho, la necrópolis de El Jardal fue descubierta gracias a la existencia de un grupo de enterramientos de cremación en urnas cerámicas propias de la Segunda Edad del Hierro cuyo estudio preparamos para otra ocasión.

Aceptar, siquiera a modo de hipótesis de trabajo, la presencia de un área cultural susceptible de ser aislada y caracterizada en el Suroeste post-orientalizante obliga a volver la vista, necesariamente, en tres direcciones distintas: el área ibérica del Sureste, el Bajo Guadalquivir y el Valle Medio del Guadiana.

El Sureste ibérico se convierte en este momento de transición entre la fase antigua y plena del iberismo en una de las regiones culturales más dinámicas de la península, por lo que no es extraño que muchos de los rasgos culturales que aparecen en esta zona se transmitan a otras áreas con las que entran en contacto. Las relaciones entre el Sureste y el Suroeste en este momento están, desde luego, confirmadas por la arqueología (Blánquez 1984-85) y tiende a ser unánime la opinión de que la mayor parte de las importaciones mediterráneas de esta fase (entre las que habría que incluir los conjuntos de pastas vítreas o las cerámicas áticas de los yacimientos suroccidentales) penetran a través de los puertos del Levante (García Cano 1991: 372; Santos 1994: 77-88). En este sentido y, sin perjuicio del papel que hayan podido jugar algunos elementos del sustrato orientalizador y tardo-orientalizador como los encachados de Medellín en la formación de las estructuras tumulares de El Jardal y del Alentejo, es preciso señalar la presencia de estructuras similares en necrópolis coetáneas del Sureste como las de El Cigarralajo (Cuadrado 1987), Los Villares, el Camino de la Cruz, etc. (Blánquez 1990) como referentes necesarios. Conexiones con el Sureste también se han indicado en el estudio de algún conjunto funerario extremeño ligeramente más tardío como la recién publicada necrópolis de El Mercadillo en Botija, tanto en lo referente a estructuras como a ajuares (Hernández y Galán 1996). Uno de los elementos más característicos de las necrópolis ibéricas de la fase antigua, la escultura funeraria en piedra, pudo haber tenido igualmente su trasunto en los cementerios suroccidentales si modificamos algunos de los puntos de vista señalados para los restos coroplásticos hallados en las necrópolis de Chada y Fonte Santa (Beirão y Gomes 1984). Los restos de Fonte Santa representan una cabeza de felino y una «máscara» de toro (fig. 8). Ésta última ha sido interpretada como perteneciente a un vaso teriomorfo (Beirão 1986: 74). Creo que existen una serie de argumentos para contestar esta hipótesis explicativa: la inadecuación de la pieza a una forma vascular, la escasez de vasos de estas características en la protohistoria ibérica o la existencia de otras piezas coroplásticas en esta misma necrópolis difícilmente entendibles como vasijas, como el referido prótomo leonino. Mi opinión al respecto es que estas terracotas debieron integrarse en la exornación de algunas de las sepulturas de la necrópolis al modo que las esculturas ibéricas lo hacían en los cementerios del Sureste. No olvidemos que toros y felinos son las especies más representadas en el bestiario de las necrópolis ibéricas (Chapa 1984), y, de hecho, estos fragmentos escultóricos se encontraron en el relleno de la necrópolis y no en el interior de las sepulturas. Los restos amorfos de Chada (Beirão 1986:100) pueden ser indicativos de que estas frágiles decoraciones de-



Fig. 8.- Terracota en forma de cabeza de toro de Fonte Santa (Ourique, Portugal). VV.AA. 1996.

bieron estar bastante más extendidas de lo que el registro nos permite hoy establecer. Estas analogías con el mundo funerario del Sureste en absoluto deben ser consideradas criterio suficiente para dilatar la extensión de la cultura ibérica hasta el cuadrante suroccidental de la península. Aún dentro de la parquedad de datos en que nos movemos para el horizonte del siglo V en el Suroeste son enormemente acusadas las diferencias que a simple vista se perciben entre una y otra área. Quizá la más determinante sea el uso de un sistema de escritura diferente sobre el que después habré de verter algunos comentarios.

Por lo que se refiere al bajo Guadalquivir, foco de actividad en los momentos precedentes, hay que señalar que, puesto que los argumentos que se manejan en este trabajo proceden en su casi totalidad del registro funerario, el panorama que se nos muestra es netamente divergente. Divergencia que viene establecida por el pertinaz silencio que esta región mantiene respecto al mundo funerario a partir del 550 y que ha sido interpretada en términos de comportamiento cultural y no de coyuntura de la investigación (Escacena 1989). Sin embargo, la actitud hacia estas divergencias ha de ser expectante como ante todo lo que en arqueología se sostiene sobre argumentos *ex silentio*, y hallazgos recientes como los de Mesas de Asta en Cádiz (González, Barrionuevo y Aguilar 1995) no hacen sino estimular esta expectación.

Finalmente hay que detenerse algo más en el examen arqueológico del valle medio del río Guadiana, espacio que queda comprendido entre el yacimiento de El Jardal y las necrópolis de la zona de Ourique. Durante el período que aquí nos interesa, esto es, el

siglo V a.C., esta región asiste a la implantación de una serie de complejos monumentales que parecen compartir una función sacra y áulica y que tienen en el llamado palacio-santuario de Cancho Roano su materialización más destacada (Celestino y Jiménez 1993). La impresión de fenómeno aislado y excepcional que en un primer momento pudo producir el descubrimiento del complejo de Cancho Roano en un contexto tan mal conocido como la Baja Extremadura del siglo V a.C. se va desvaneciendo a medida que se van localizando nuevos enclaves relacionables con este centro a lo largo de todo el tramo badajocense del río Guadiana. Estaciones como El Turuñuelo de Mérida (Jiménez y Domínguez 1995) y otros yacimientos arqueológicos de características similares son las primeras entradas de una lista de grandes edificaciones de piedra y adobes que parecen constituirse en un rasgo arqueológico prototípico de esta región suroccidental durante el Período Post-orientalizante (Jiménez Ávila 1997). Desgraciadamente los aspectos funerarios del mundo de los complejos monumentales son prácticamente desconocidos. Sin embargo, existen una serie de elementos de contacto entre la cultura material de estos centros extremeños y algunos de los poblados bajo-alentejanos (algunos de ellos asociados a necrópolis de túmulos gregarios) que sugieren una estrecha afinidad entre ambas regiones. Aunque el tema merece ser estudiado con mayor detenimiento, puede citarse la presencia de importaciones de copas de barniz negro de tipo cástulo en poblados como Fernão Vaz, Corvo I o Azougada (Arruda 1994); la aparición, en estas mismas estaciones de algunos bronceos de grupos presentes en Cancho Roano como asadores de tipo andaluz (Silva y Gomes 1992: 263) o botones cónicos de atelaje (Schüle 1969: lám. 11); la existencia de cuentas de pasta vítrea oculadas entre el material importado de Cancho Roano (Maluquer 1981: fig. 48) y, sobre todo, las fuertes analogías que se pueden observar entre la cerámica común de Cancho Roano, tanto la elaborada a mano como a torno, y la de emplazamientos como Azougada (Silva y Gomes 1992: 263) o Fernão Vaz (Beirão 1986: 119-121). Trascendiendo la propia cultura material mueble también se deben señalar ciertas concomitancias entre la distribución arquitectónica del palacio-santuario de Cancho Roano y la del edificio central del hábitat Fernão Vaz si bien estas consideraciones nos conducirían a disertaciones más amplias de las que aquí pretendo realizar.

Por el contrario, sí estimo oportuno hacer algunas reflexiones acerca de la escritura del Suroeste, uno de los elementos definidores de la Primera Edad del Hierro en el sur de Portugal. En primer lugar y, si se acepta la fechación que he propuesto para las necrópolis alentejanas en que han aparecido estelas epigrafiadas, hay que concluir que la cronología que se debe aplicar, si no al momento de aparición de este sistema

gráfico sí al de su máximo desarrollo arqueológicamente constatable, es la de finales del siglo V. a.C., algo que está más en consonancia, por un lado con su carácter periférico respecto del mundo tartésico (de Hoz 1995: 596), por otro con el panorama general que manifiesta la aparición y el desarrollo de los sistemas de escritura en el contexto global de la Península Ibérica, y por otro más, con alguna de las situaciones estratigráficas en que han aparecido epígrafes (Maia y Correa 1985: 274). No obstante, la falta de contextos para la mayoría de las estelas hace que el problema de su cronología se mantenga abierto (de Hoz 1989: 527). Con respecto a la vinculación que la escritura del Suroeste puede establecer entre el fenómeno de los complejos monumentales y el mediodía portugués es necesario retomar las líneas que respecto de unos grafitos aparecidos en Cancho Roano escribí junto con mi colega S. Celestino al redactar la memoria de excavaciones del Sector Oeste (Celestino y Jiménez e.p.). Dado que los mencionados grafitos eran signos comunes a los signarios suroccidental y levantino y amparados en el *lapsus* temporal que se establecía entre la fecha tradicionalmente aplicada a las inscripciones portuguesas (siglos VIII-VI) y la cronología de Cancho Roano, nos absteníamos de emitir un juicio sobre la adscripción de los grafemas. Hoy, y bajo el nuevo esquema cronológico que aquí propongo, apenas albergo dudas acerca de que la escritura empleada en Cancho Roano es escritura del Suroeste, por otra parte el sistema más difundido en el valle del Guadiana a lo largo de la Protohistoria.

En consecuencia, creo que durante el Período Post-orientalizante el sur de Portugal y la Baja Extremadura española compartieron una serie de elementos que permiten pensar en la existencia de un área homogénea cuyos límites geográficos y culturales son aún difíciles de precisar. Los elementos arqueológicos definidores de este espacio presentan en líneas generales una zonificación polarizada que, hoy por hoy, creo debida al azar: las necrópolis de encachados tumulares se concentraban en la zona de Ourique; los complejos monumentales en la Baja Extremadura española; el descubrimiento de una necrópolis que comparte los sistemas funerarios de la región de Ourique en el extremo nordeste de la provincia de Badajoz comienza a sugerir, aún tímidamente, que ambos sistemas se solapan. La posible existencia en el sur de Portugal de núcleos centralizadores por ahora desconocidos que controlan mecanismos administrativos y/o religiosos de cierta complejidad que señala V.H. Correia en su estudio social de las necrópolis sud-portuguesas (1993: 363), tal vez encuentre respuesta en la extensión del fenómeno de los complejos monumentales del Guadiana Medio al otro lado de la frontera hispano-lusa, algo cuya constatación, en mi opinión, sólo es una cuestión de tiempo. Un indicio que apunta ha-



cia una vertebración social en este sentido dentro del ámbito portugués podría constituirlo la propia tumba de Sines que, aún dentro de su indudable relación con el resto de las sepulturas de cremación en *loculus*, presenta elementos como las joyas de oro o los aceites perfumados que hacen pensar en su relación con personajes socialmente diferenciados, contrariamente a la relativa isonomía que exhiben el resto de los conjuntos funerarios sud-portugueses.

La homogeneidad del cuadrante suroccidental en el Período Post-orientalizante que aquí propongo debe ser entendida en términos relativos, del mismo modo que apreciamos homogeneidad en la zona ibérica sin perjuicio de la existencia de peculiaridades regionales que pueden ser, incluso, asimilables a la distribución de los distintos etnónimos ibéricos que nos transmiten las fuentes. Lo más posible es que dentro de la vasta región suroccidental existan áreas que presenten un comportamiento diferenciado, así, por ejemplo, es difícil esperar que se nivele el déficit epigráfico que presenta el valle medio del Guadiana respecto de la región de Ourique, mientras que el patrón de pequeños hábitats dispersos que acompaña a las necrópolis de Chada, Fernão Vaz o Fonte Santa es netamente distinto del modelo de poblado fortificado que encarna el hábitat de El Jardal. Abundar en lo que hay de propio y de común en relación con todas estas cuestiones deberá ser, indudablemente, fruto del incremento del aún escaso registro arqueológico y de la intensificación de su análisis.

## 5. CONCLUSIONES

Las características tipológicas y rituales de las tumbas de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) per-

miten poner este yacimiento en conexión con el grupo de necrópolis de la región de Ourique y con otras sepulturas del sur de Portugal.

Una revisión de los datos arqueológicos conduce a proponer una cronología de en torno a finales del siglo V para este tipo de manifestaciones, una fecha algo más reciente que la que se barajaba habitualmente.

La fecha coincide con el desarrollo en torno al valle medio del Guadiana del fenómeno de los complejos monumentales de tipo Cancho Roano. Un análisis, necesariamente preliminar, revela la existencia de afinidades remarcables entre estas construcciones palaciales y los poblados y necrópolis del sur de Portugal adscritos a la Primera Edad del Hierro.

A partir de estas constataciones se propone, a título de hipótesis de trabajo, la existencia de un área cultural en el Suroeste post-orientalizante, de límites aún imprecisos, que actúa con cierto grado de homogeneidad. Elementos como la escritura del Suroeste, las sepulturas del tipo aquí tratado o los propios complejos monumentales serían algunos de los rasgos culturales definidores de este espacio en este momento.

Dentro del panorama general de la Península Ibérica se detectan relaciones entre esta zona y el mundo ibérico del Sureste que en estos momentos experimenta un intenso desarrollo socioeconómico, coincidiendo con la transición de la fase antigua a la plena. Es posible que una buena parte de los flujos comerciales y de los estímulos culturales que llegan al Suroeste en el siglo V se canalicen desde las provincias levantinas, modificándose diametralmente las vías de penetración respecto del período anterior —el Orientalizante Pleno— momento en que se perciben más claramente las conexiones con la región de Huelva y de Andalucía Occidental, en general.

## NOTAS

<sup>1</sup> El presente trabajo fue enviado al II Encontro de Arqueologia do Suroeste celebrado en Faro (Portugal) en noviembre de 1996. La dilación en la publicación de las actas de dicha reunión me ha animado a darlo a conocer a través de un medio más ágil. El texto original y la bibliografía se han respetado en sus líneas básicas.

<sup>2</sup> Deseo manifestar mi agradecimiento a Guillermo Kurtz por su apoyo incondicional para llevar adelante este proyecto de interven-

ción de urgencia en la necrópolis de El Jardal.

<sup>3</sup> Algunas de las cuentas de pasta vítrea han podido ser analizadas por el Dr. H. Untenecker, de los laboratorios Merck de Darmstadt (Alemania) gracias a los oficios de la Dra. E. Ruano, que en la actualidad se dedica al estudio de las cuentas de pasta vítrea en la Península Ibérica y a quien agradezco sus gestiones y opiniones.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias*. Seix Barral, Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991): La necrópolis de Medellín. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica*, II: 159-173.
- ARRUDA, A.M. (1994): Panorama das importações gregas em Portugal. *Huelva Arqueológica*, XIII,I: 127-154.
- BEIRÃO, C.M. DE M. (1986): *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (1er Âge du Fer)*. De Boccard, París.
- BEIRÃO, C.M. DE M. (1990): Epigrafia da I Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos. *Estudos Orientais I. Presenças orientalizantes em Portugal. Da Pré-História à Período romano*. Instituto oriental, Lisboa: 107-118.
- BEIRÃO, C.M. DE M.; CORREIA, V.H. (1993): Novos dados arqueológicos sobre a área de Fernão Vaz. *Homenaje a José M<sup>a</sup> Blázquez I* (J. Mangas y J. Alvar, eds.), Madrid: 285-302.
- BEIRÃO, C.M. DE M.; GOMES, M.V. (1984): Coroplastia da I Idade do Ferro do Sul de Portugal. *Volume d'Homage au Géologue Georges Zbyszewski*, Editions Recherches sur les civilisations, París: 431-468.
- BLÁNQUEZ, J. (1984-85): Notas acerca de una revisión de la necrópolis Ibérica de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM.*, 11-12, I: 9-27.
- BLÁNQUEZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, CSIC, Confederación española de centros de estudios locales, Albacete.
- CELESTINO, S.; JIMÉNEZ, J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV –El Sector Norte–*. Bartolomé Gil, Badajoz.
- CELESTINO, S.; JIMÉNEZ, J. (e.p.): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V –El Sector Oeste–*.
- CORREIA, V.H. (1993): As necrópoles da Idade do Ferro do Sul de Portugal: arquitectura e rituais. *Actas do 1º Congresso de Arqueología Peninsular vol. II. Trabalhos de Antropología e Etnología*, XXXIII, 3-4, Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología, Oporto: 351-375.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Madrid.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- DIAS, M.M.A.; BEIRÃO, C. DE M.; COELHO, L. (1970): Duas necrópoles da Idade do Ferro do Baixo-Alentejo: Ourique. *O Arqueólogo Português Serie III*, IV: 175-219.
- ESCACENA, J.L. (1989): Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida. *Tartessos, arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.E. Aubet, ed.), AUSA, Sabadell: 433-476.
- GAMITO, T.J. (1991): A introdução da Metalurgia do Ferro no Sudoeste Peninsular (com base nas datações de radiocarbono). *Actas das IV Jornadas Arqueológicas da AAP*, Associação de Arqueólogos Portugueses, Lisboa: 299-304.
- GARCÍA CANO, J.M. (1991): El comercio arcaico en Murcia. *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona: 369-382.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): Algunas novedades sobre la arqueología púnico tartésia. *Archivo Español de Arqueología*, 43: 3-49.
- GONZÁLEZ, R.; BARRIONUEVO, B.; CONTRERAS, L. (1995): Mesas de Asta: un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir. *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 215-238.
- HERNÁNDEZ, F.; GALÁN, E. (1996): *La necrópolis de «El Mercadillo» (Botija, Cáceres)*. Extremadura Arqueológica VI, Badajoz.
- HOZ, J. DE (1989): El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional. *Tartessos, arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.E. Aubet, ed.), AUSA, Sabadell: 523-587.
- HOZ, J. DE (1995): Tartésio, fenicio y céltico 25 años después. *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 591-607.
- JAMES, P. (1993): *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*. Crítica, Barcelona.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1997): Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana. *Complutum*, 8: 141-159.
- JIMÉNEZ, J.; DOMÍNGUEZ, C. (1995): Materiales protohistóricos de El Turuñuelo (Mérida, Badajoz). *Pyrenae*, 26: 131-151.
- MAIA, M.G.P.; CORREA, A. (1985): Inscripción en escritura tartésia (o del SO.) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico. *Habis*, 16: 243-274.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981*. Programa de Investigaciones Protohistóricas IV, Barcelona.
- MALUQUER, J.; CELESTINO, S.; GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1986): *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz III. 1983-1986*. Programa de Investigaciones Protohistóricas. XVII, Barcelona.
- RUANO, E. (1995): Cuentas policromas prerromanas decoradas con "ojos". *Espacio Tiempo y Forma Serie II, Historia Antigua*, 8: 219-248.
- SANTOS, J.A. (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del sureste*. Cran Estudios, Madrid.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen 3. Berlin.
- SILVA, A.C.F.; GOMES, M.V. (1992): *Proto-história de Portugal*. Universidade Aberta, Lisboa.
- VV.AA. (1996): *De Ulises a Viriato. O primeiro milénio a. C.* Lisboa.